



visto el dolor en todas sus formas pasar cerca o de lejos, casi rozando, pero también porque hemos aprendido a mirar cada detalle, cada rostro, con mucho más detenimiento, convirtiendo nuestros ojos en cámaras que miman el momento y reservan toda su belleza, por si acaso.

Tenemos el móvil lleno de olas del mar, grabadas con plena consciencia en agosto para el invierno incierto, cuando no las tuviéramos; o la vista desde el pico de la montaña cuando la hemos subido, llenando esos pulmones que queremos seguir hinchando siempre; también guardamos sonrisas o combinaciones de nubes o de textos subrayados en artículos o libros.

La vida nos ha colocado -nos coloca aún-, en sus bordes, mientras esperamos que todo acabe y que comience otra etapa. Pero los días pasan mientras hacemos planes y este confinamiento nos ha enseñado que hay muchas casas dentro de nuestra casa y que los trayectos al supermercado pueden convertirse en aventuras que nos permiten descubrir que no hay



ELENA ROSA

una esquina igual en toda la calle; que el reflejo del sol aguarda casi siempre en cualquier ventana que se abre; que me encanta ver cómo los gatos acuden siempre a los mismos platos que dejan los vecinos generosos o que hay magia de la buena detrás de las macetas que se empeñan en tener flores nuevas cada día.

Este año hemos aprendido que la vida tiene muchas más capas que las que creíamos y que estamos dispuestos a quitarlas una a una, mientras nos denjen.

Ni todos los libros, ni cursos, ni sabios de tantos temas como han salido este año de la nada podían

anticipar lo que hemos aprendido con el paso de los días. Exprimimos el tiempo y las conversaciones, y llenamos con manos voladoras los espacios que antes estaban repletos de besos, apretones o palmadas próximas.

Somos ya especialistas en buscarle huecos a la vida, master en 'wabi sabi' capaces de descubrir la belleza en cualquiera de sus formas, aunque sea casi imposible sacarse de la cabeza esa otra palabra que nos ha traído aquí y que aún no he citado, ese acrónimo infernal que leemos y escribimos tantas veces al día. Cómo no imaginar que, por fin, hablamos en pasado de todo aquello que fue y que, en este diciembre de 2020 sigue siendo un hoy que dura ya nueve meses.

Ha sido un año muy intenso como humana, pero también como periodista, pero de eso hablaré en nuestro próximo anuario, que te invito a leer el próximo 8 de enero. Mientras tanto, aquí tenemos este presente que sigue siendo, que "es", mientras podamos leer...y contarlo.

